

LA REFORMA ELECTORAL EN BÉLGICA.

Hace mas de treinta años que Stuart Mill decia: «Estamos tan poco familiarizados con el voto plural para las elecciones parlamentarias, que no es probable se adopte en mucho tiempo ni con buena voluntad; pero como *seguramente vendrá un dia en que no habrá otro remedio que elegir entre esta manera de votar y el sufragio universal puro y simple*, bueno será que los que no gusten de éste, empiecen desde ahora á reconciliarse con aquella otra manera.»

Estas proféticas palabras acaban de cumplirse en Bélgica punto por punto. No solo se ha llegado al voto plural, sino que *no ha habido otro remedio* que optar entre él y la igualdad absoluta del sufragio; lo cual quita á los legisladores belgas gran parte del mérito que pudieran atribuirse por haber adoptado una de las fórmulas ensalzadas por grandes demócratas.

Porque hay que fijarse bien en esto: el sufragio universal puro y simple es un dogma democrático; es para los demócratas algo como de derecho divino. Pero por lo mismo de ser un ideal inviolable dentro del *credo* de la democracia, los grandes sacerdotes de ésta van con mucho tiento en dejarlo andar por el mísero suelo como una institucion de poco mas ó menos, y todo se les vuelven distingos, precauciones y grados hasta poder considerar al *Demos* bastante puro, y digno por tanto de tocar con la mano aquel quinto cielo.

Así como la religion cristiana nos prohíbe el pecar y nos pone por delante un modelo de varon perfecto y justo, añadiendo en seguida que el mas justo peca siete veces al dia: asimismo parece para los demócratas (los de buena fe y en serio, por supuesto) que el pueblo nunca será demasiado perfecto para el ejercicio íntegro de sus derechos; y que si el justo peca siete veces al dia, el *Demos* peca cuantas veces pone la mano en algo de sustancia.

Y uno de los mayores pecados del sufragio universal y por tanto uno de los mayores peligros de las democracias es la tiranía de las mayorías. «El ascendiente de la mayoría numérica—dice el antes citado Stuart Mill en su obra sobre el *Gobierno representativo*—es menos injusto y menos perjudicial que muchos otros; pero tiene exactamente los mismos peligros y los tiene, sin duda alguna, en grado mucho mayor»; y esplica como en otros sistemas el pueblo, el número, es siempre una fuerza (moral cuando menos) rival del gobierno, que pone á raya la accion de éste y le sirve de moderador y contrapeso; pero es claro que cuando el gobierno es precisamente aquella que debia ser fuerza moderadora, es decir, el pueblo, el número, entonces á ésta ¿quién la modera? Tal es la gran dificultad del gobierno democrático: hallar en él un punto de apoyo para las resistencias individuales á la accion avasalladora del poder. «Por falta de este punto de apoyo—prosigue el lógico inglés—las sociedades antiguas y casi todas las modernas han caido en disolucion ó en estancamiento á causa del esclusivo predominio de una parte solamente de las condiciones necesarias para el bienestar social y mental.»

Todo esto es muy instructivo, y como hoy está de moda el citar á Mill, nada perderemos con leerle un poco mas. «En caso de concederse el derecho electoral á todos, en cada localidad la mayoría estaria compuesta de trabajadores manuales, y al presentarse una cuestion en que dicha clase estuviera en desacuerdo con el resto de sus conciudadanos, ninguna otra clase conseguiria tener representacion.» «Hay quien en nombre de la justicia y la igualdad—añade—se propone sencillamente hacer pasar á los pobres el ascendiente de clase que hoy pertenece á los ricos; pero yo no creo que semejante deseo exista por ahora en nuestras clases obreras, aunque tampoco garantizo que la ocasion y los artificios demagógicos no hagan nacer en ellas algun dia semejante sentimiento.

Hizo muy bien Mill en no garantizar nada, porque hubiera debido pagar sin remision. Y es natural: el hombre no aspira á la libertad por el mero gusto de hacer individualmente lo que le dé la gana. Hace mas de dos siglos que Hobbes afirmó: «La libertad política no es otra cosa que el poder político», es decir, todos quieren tener la libertad de tomar parte en el gobierno.

Y si uno se fija en lo que son las modernas libertades, aquella idea viene completamente confirmada. Se quiere y se tiene la libertad de imprenta no para publicar el santo del dia ó relatar un amago de incendio, sino para comentarlo

todo dentro de un determinado criterio, con tendencia á imponer este criterio en la direccion de la cosa pública; se quiere la libertad de cultos, cuando se quiere de buena fe, no para rezar cada uno á su manera, sino para esteriorizar las ceremonias, impresionar al público, predicar, hacer propaganda y aumentar el número de fieles; se quiere la libertad de asociacion no para fundar *clubs* de regatas, sino para unir fuerzas individuales en vista del triunfo de un pensamiento comun que se quiere infórme una determinada actividad social.

La libertad política no es mas que una condicion para llegar al poder: la idea de Hobbes ha cristalizado en el moderno anarquismo de Nietzche, que quiere llevar la libertad hasta un atomismo y una falta de cohesion tales, que los mas fuertes en cualquier momento dado, puedan sobreponerse á todos los demás sin que el cuerpo social, desleído, sea capaz de oponerles el menor estorbo. Y véase por donde las ideas de libertad é igualdad resultan antitéticas.

Péro no precipitemos los juicios y volvamos á Stuart Mill á quien dejamos muy preocupado con la tiranía de las mayorías.

Los autores ingleses tienen de bueno que aun los que son hombres de escuela (y ciertamente Mill lo es, y mucho) y como tales apasionados, llevan dentro sí al sajon de buen sentido, claro, práctico, que en lo mas arrebatado de su entusiasmo les tira de la manga y les vuelve implacablemente á la realidad de las cosas. Así Stuart Mill: enamorado del gobierno del pueblo por el pueblo ejercido por medio del sufragio, entiende que éste á nadie debe negarse, pues rehusarlo á álguien fuera una injusticia; opina que todos los intereses deben tener su representacion, que no hay ciudadano que no esté interesado en la cosa pública, y que vale mas darlo á todos sin distincion que esponerse á una sola exclusion injusta.

Al llegar á este punto cualquiera escritor meridional se cierra á la banda sin escrúpulos, entona un himno al pueblo y á la libertad y acaba gritando: «*A i voti—á i voti!*» como los coros del primer acto de *L' Africana*. Pero un inglés como Mill no da las cosas por terminadas así como así: una vez tiene montado el sufragio universal lo mira funcionar, se encuentra con la tiranía de las mayorías, con la tiranía de la clase obrera, con el estancamiento del progreso por falta de ponderacion en las masas, y se dice:—¡Ah! no, eso no puede quedar así!—«Una cosa es no tener voto en los asuntos generales, y otra cosa es que cada uno lo tenga de mas ó menos peso segun su capacidad. Nadie, como no sea un tonto, y aun tonto de una clase muy especial, puede ofenderse de que se reconozca que hay otras personas cuya opinion y cuyas aspiraciones son mas dignas de ser consideradas que su parecer y su deseo propios.»

Y partiendo de ahí anda buscando la manera de dar á las minorías inteligentes una representacion proporcionada á su significacion y valer dentro de la vida social, y despues de haber ensalzado como sistema de sufragio el sistema de la representacion proporcional de M. Hare, una especie de escrutinio por lista muy alambicado, llega al voto plural y propone dar dos ó tres votos á aquellos cuya profesion, ó el grado que en la misma ocupan, hacen suponer cierto mayor desarrollo intelectual. La inteligencia, la instruccion, es la única base que admite M. Mill para la diferenciacion de los votos; y en ese estudio demuestra un espíritu de observacion, una sagacidad, un entusiasmo y una buena fe verdaderamente admirables. Al fin de ese estudio su sinceridad, su independenciam de verdadero científico le obligan á hacer la siguiente declaracion: «Considero el voto igual para todo el mundo como cosa buena solo relativamente, como preferible á la desigualdad fundada en privilegios accidentales ó insignificantes; pero tambien lo considero cosa falsa en principio, porque reconoce un tipo falso y ejerce perniciosa influencia en el espíritu de los votantes. Porque es verdaderamente perjudicial que la Constitucion de un país proclame que la ignorancia y el saber tienen igual derecho á gobernar el Estado.»

Tal es la generacion de la idea de la pluralidad del voto en una de las mas grandes inteligencias de que la escuela democrática puede envanecerse.

Las Cámaras belgas han tenido, pues, un buen padrino al aprobar el proyecto de M. Nyssens. Este tuvo en cuenta para dar mas ó menos votos á cada ciudadano (tres como *máximum*), no solo la inteligencia y la instruccion, sino tambien la autoridad dentro de la familia, y además el impuesto; pero el principio de la pluralidad es, como acabamos de ver, de origen genuinamente democrático.

Y sin embargo esto, se ha otorgado en Bélgica como una concesion, como una transaccion vergonzante con la revolucion que no desarma sino momentáneamente y que promete venir en contra de ello reclamando el sufragio universal puro y simple. La profecía de Mill se ha cumplido: de Mill, que conocia lo mejor y preveía, sin embargo, el triunfo de lo que consideraba menos razonable.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 27 de abril.

Aunque la comision de actas trabaja sin descanso, la constitucion del Congreso puede decirse que no adelanta un paso, ya que para la formacion de cada dictámen es preciso reñir rudas batallas en su seno, pues los individuos de las minorías que de ella forman parte, no se encuentran dispuestos á tolerar que pase sin sus protestas el sinnúmero de coacciones é ilegalidades que se patentizan en las actas y certificaciones referentes á las mismas, que prueban bien á las claras los escándalos inauditos que se han dado en las pasadas elecciones, y que ahora el gobierno y los ministeriales se proponen amparar á toda costa, haciendo caso omiso de aquellos propósitos de sinceridad y rectitud de que hacian alarde en los primeros dias de la apertura de las Córtes; pero, como era de esperar, la mayoría de la comision, á fuerza de trabajos, va sacando adelante la inmensa mayoría de las actas, y aunque las minorías formulan en casi todas voto particular, no se logra otra cosa que alargar los debates, haciendo de todo punto imposible que la Cámara pueda quedar constituida á mediados de la próxima semana, como quiere el gobierno, que, como he dicho ya en mis anteriores cartas, desea se comience á discutir cuanto antes el proyecto de suspension de las elecciones municipales, cosa que me parece muy difícil se consiga, por las consideraciones que quedan apuntadas mas arriba.

En los círculos políticos se censura duramente la conducta del gobierno por el abandono en que tiene la cuestion municipal, pues en vista de los escándalos y disgustos que ésta viene proporcionando á todos los gobiernos desde hace algunos años, debiera seriamente pensarse en evitarlas, llevando al Municipio personas de buenos antecedentes y de posicion social que fueran una garantía eficaz para los intereses del vecindario, y como esta obra puede comenzarse en la actualidad formando una candidatura de verdadera respetabilidad para las próximas elecciones, sin perjuicio de procurar la próroga de éstas, no se explica la inaccion de los ministeriales que debieran tener á estas fechas concluidos los trabajos de formacion de candidatura, procurando prescindir, siquiera por esta vez y en gracia de la gravedad de las circunstancias, de los estrechos moldes de los partidos políticos, pues los resultados que viene dando la funesta costumbre de llevar estas divisiones al municipio son tan notoriamente perjudiciales que no hay quien no viera con verdadera satisfaccion desaparecer el actual estado de cosas.

El ministro de la Gobernacion, que desde hace dias venia encontrándose bastante mal de salud, sufrió ayer dos pequeños ataques congestivos en el intervalo de muy pocas horas, y esto fué la causa de que no pudiera asistir á las Cámaras con la puntualidad que le es peculiar, pues los médicos que le asisten han recomendado que se abstenga por algunos dias de la vida activa de los negocios. Sin duda por esto, y tomando por pretesto la conferencia que celebró con el señor Sagasta al acudir éste á enterarse de su estado, se ha dicho que muy pronto abandonaria el señor Gonzalez la direccion del departamento que desempeña, cosa que nada tiene de estraño, pues sabidos son de todo el mundo los deseos que este hombre público tiene de apartarse de la política activa, pudiendo asegurar que á la primera ocasion abandonará su puesto, siempre que con esto no cree una dificultad al señor Sagasta, que por ahora no se atreve á afrontar los peligros de una crisis.—A.

Paris 26 de abril.

Por segunda vez ha comenzado hoy el Senado la discusion del presupuesto y ahora ha aceptado todos los arreglos que ha hecho la comision con el gobierno,